

IGLESIA DE SANTA MARÍA DE LA ASUNCIÓN DE MELGAR DE FERNAMENTAL

La iglesia parroquial de Melgar es un monumento en el que se mezclan elementos tardogóticos y del siglo XVI. En su construcción participó el maestro Juan de Escarza, al que sucedió su hijo Pedro de Escarza y Pedro de la Torre Bueras.

En los laterales del templo hay sendas portadas tardogóticas de finales del XV o principios del XVI, con molduración de curvas y contracurvas. La portada principal, abierta en el lado de la epístola, está decorada con cogollos vegetales y diversas esculturas, entre las que sobresale la escena del Crucificado con una serie de ángeles recogiendo su sangre. La portada de los pies, muy deteriorada, fue transformada en el siglo XVII, época a la que también pertenece la torre que se alza a su lado.

La torre, que alcanza los 48 metros de altura, es de estilo herreriano y está rematada por una cúpula de cinc que se añadió en el XIX.

El interior de la iglesia es muy amplio. Adopta el tipo de planta de salón, con tres naves a la misma altura, crucero y ábside central. La construcción debió iniciarse a finales del siglo XV, puesto que a esta época corresponden los tramos de cabecera con pilares fasciculados. Ya en el siglo XVI se realizaron los pilares cilíndricos y, posiblemente en el XVII, se levantó la parte posterior con pilares cajeados. En cuanto a las bóvedas, unas son de crucería mientras que otras se completaron con yeserías de época barroca.

El retablo mayor, obra romanista de principios del XVII, consta de tres cuerpos y tres calles, y se adapta al testero poligonal del templo. Incluye un sagrario en forma de templete de varios pisos, así como una escultura gótica de la Virgen sedente con el Niño, de finales del siglo XIII.

En las capillas, crucero y presbiterio hay una serie de sepulcros que pueden fecharse a finales del XV y en el XVI. También son interesantes diferentes obras que se localizan en estas capillas, como el grupo escultórico renacentista de la Adoración de los Reyes Magos, realizado en madera policromada hacia 1520, la pila bautismal del XVI, decorada con relieves góticos, uno de los cuales representa el bautismo de Cristo, el extraordinario relieve renacentista del Entierro de Cristo o la imagen barroca de San Pedro Regalado.

El gusto rococó de mediados del XVIII se observa en la magnífica sillería coral, compuesta por 21 sitaliales con relieves del apostolado en los respaldos y decoración de rocallas.